

Almafuerte¹

Rubén Darío

Y así como Eliphaz esgrimía
Su torzal de retórica sabia,
Entretanto que Job delirante,
Rayendo su podre con Dios disputaba:
Toda acción, todo afán, todo verbo,
Pretendió conducir su arrogancia:
Si el dolor es de Dios, y él lo guía,
Tal vez en el mismo trabajo trabajan.²

***E**s la misma estrofa poco más o menos, que balancea Bécquer en su primera rima; Almafuerte la ha masculinizado y tornado de combate, aunque el endecasílabo haya estado ya caparazonado y marcial en los himnos: Oíd mortales...*

No son el cuidado y la línea las primeras condiciones que distinguen a este poeta. Los que juzgan por cierta novedad y propiedad del vocabulario, que Al-

¹ En el año 1892 Almafuerte se encontraba en la ciudad de Chacabuco (Buenos Aires), ejerciendo como maestro de escuela; decidió entonces enviar su poema "Interrogante" al diario *La Nación* de Buenos Aires, para intentar que se lo publicaran. El texto entusiasmó a su director, Bartolito Mitre, quien luego de consultar la opinión del Secretario de Redacción, Antonino Lamberti, indicó que lo publicaran ya "todo bombo"! El interés de Mitre por la obra de Almafuerte continuó, y en el año 1895 le pidió a Rubén Darío un juicio escrito sobre la poesía de Pedro B. Palacios, para confrontarlo con sus propias intuiciones. De la respuesta del nicaragüense, un tanto más extensa, publicada en varias entregas a lo largo de 1895 en el citado medio, elegimos un fragmento que ha sido reproducido en algunas publicaciones y antologías referidas a la obra de Almafuerte. Nosotros lo tomamos de sus *Obras completas*, vol. IV, Madrid, Afrodísio Aguado, 1955, p. 773.

² La estrofa que transcribe Rubén Darío corresponde a "Dios la guía", texto que forma parte del

mafuerte bruñe y adereza sus versos por largo tiempo, se equivocan completamente a mi entender. No se detiene en labores de mosaico. Halla con frecuencia la palabra propia, por lo mismo que huye del artificio, y porque ha sido y es un estudioso: y dice lo que quiere, porque dice lo que siente. Así se pueden explicar también algunos estupendos símiles que hacen abrir anchúsimos ojos a más de un lector, símiles ásperos, a veces poco bien olientes y hasta escatológicos. En el ímpetu de su arenga, en las fugas de sus músicas vehementes, viniendo del Olimpo, su inspiración junta a verdaderas piedras preciosas, guijarros del camino; y no os extrañe, señores asombrados, que para hacerse entender forme una que otra metáfora con detritus de muladares y caballerizas. La libertad de su expresión asimismo le hace en ocasiones parecer, y en ocasiones ser, incorrecto o prosaico.

En resumen: juzgo que es digna de los que observan altamente la evolución intelectual de nuestra América, la personalidad sincera y vigorosa de Almafuerte; su vuelo sobre la general mediocridad; la manifestación de su pensamiento libre y propia; tanto más en este tiempo en que nuestra producción, con casos excepcionalísimos en contrario, se reduce a pastosas banalidades que chorrean el aguachirle de la tradición castiza; o esponjados y chillantes globos oratorios; o ridículas eyaculaciones líricas de efebos poseídos de una incontenible brama de estilo; en este tiempo en que reporteros indoctos discuten ideales estéticos y cretinos mascametéforas hacen la higa ante el altar del Arte, en que el ignorante llama decadente a todo lo que no entiende, y el bachiller ornitocéfalo da vuelta a su rabiosa ruleta verbal; en este tiempo, en fin, en que todo el mundo se cree con derecho a tener una opinión; en que de todo se habla ignorándose todo; en que se confunde en una misma línea y en la más abominable promiscuidad el esfuerzo del intelectual con el cómodo diletantismo de los sportmen de las letras, y la palabra de los maestros con la algarabía de los colegiales; en que lo mismo pasa el caudal ganado pacientemente por el estudioso, que la moneda prestada por la erudición insolvente en el almacén de pedantería de los diccionarios enciclopédicos —Larousse a la cabeza—, ese Bon Marché, esa Ciudad de Londres de los superficiales, en que con poco gasto se empingorotan y endomingan y compran sus quincallas y bric-à-brac, los pavos reales de la nulidad, los mandarines de la ineptitud.

No ha podido aún la América que habla español, hacer que los ojos de Europa se conviertan hacia nosotros a causa de una de esas manifestaciones que hacen comprender la vitalidad espiritual de una raza.

célebre poema de Almafuerte “La Inmortal”, composición formada por 1010 versos y veinte secciones con sus respectivos subtítulos. Ha utilizado una de las versiones más antiguas del poema, situación que se explica si consideramos la fecha en que Darío escribió estas palabras. Para más detalles, ver las notas al poema realizadas en esta edición.

Somos más viejos que el yankee; pero nuestro Emerson no se ve por ninguna parte; y lo que es nuestro Poe o nuestro Whitman...

No tenemos una expresión propia de nuestra alma colectiva; la literatura americana es una bella Anacaona desconocida. Intelectualmente, esperamos aún a nuestro Colón para poder exclamar, como los indios de la payasada de Mark Twain: "¡Estamos descubiertos!"

Por eso cuando hay alguien que hace entrever un hermoso futuro, debemos, los que lamentamos nuestras pobreza y ansiamos nuestra aurora moral, saludarle como a uno de los precursores. Almafuerte, a su manera, es uno de ellos.

Él sabe y lucha; fosco, huraño, misántropo, amargado probablemente por las pequeñas miserias de la vida actual; persevera y trabaja. Producir: he ahí la mejor defensa. No producir con la precipitación fatigosa y terrible del periodismo; meditar, pone la Idea desnuda, a macerarse como Ester, seis meses en ungüentos y perfumes, para después vestirla con los oros y sedas del verbo.

Y pues Almafuerte sabe su deber, cumpla con él. Ha puesto su alma a la luz, hase consagrado prácticamente —pues en él hay un tolstoista— y psíquicamente a su misión.

Halle en los libros santos mayor savia que la que hasta hoy lleva encontrada y asimilada. Crea, crea siempre y evangelice, puesto que ha nacido para ello.

Y pues tiene la conciencia de su energía y de su honradez, pues ha podido decir como en Racine:

C'est peu qu'avec son lait une mère amazone
M'ait fait sucer encor cet orgueil qui t'étonne.
Dans un âge plus mur moi-même parvenu,
Je me suis applaudi quand je me suis connu.

No ceda jamás una sola línea, a la invasión del enemigo.

¡El enemigo! Él debe saber bien cómo Satán hace su capa y su máscara de la inagotable Estupidez humana.